



AÑO XXIX



HEMEROTECA
MUNICIPAL
PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.
MADRID

NUM. 30.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural. Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
- 2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural. Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
- 3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
- 4.ª Edición, sin figurines ni patrones. Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION
Y una rebaja en el precio de la *Ilustración española y americana*.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID,
CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración; calle del Arenal, núm. 16.
HABANA. D. Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.
LISBOA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.
VALPARAISO. D. Nicasio Esguerra.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Sumario.—Sombreros de otoño.—Dos rosáceas bordadas.—Asiento de lámpara.—Bordado sobre tul.—Bolsa al crochet.—Velo de butaca (trencilla y crochet).—Dos bordados para gorro, velo de butaca, etc.—Entredos de encaje inglés y crochet.—Cenefa al crochet.—Entredos para ropa blanca.—Cenefa para marinera.—Puño de un látigo para niño.—Cuerda para niña.—Cuello al crochet.—Cuello de frivolidé.—Cordon anudado.—Velo de butaca de encaje inglés.—Rosácea para tocados.—Saquito de piqué.—Tocado.
Explicación de los grabados.—Rosa, novela de costumbres, por doña Isabel Camps Arredondo.—Cartas á mi abijada, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—Poesías, por don Manuel Palacio y don P. A. de Alarcón.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicación del figurin iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Anuncios.—Advertencias.—Salto de caballo.

Asiento de lámpara (Bordado bizantino).

Este asiento de lámpara está hecho de seda negra. Las líneas rectas del dibujo (véase el grabado que representa esta labor de tamaño natural) están hechas de seda verde al punto torcido, y forman cuadros, en el centro de los



SOMBRERO N.º 1.

cuales se ejecutan los arabescos con seda azul é hilillo de oro; las estrellas son de seda encarnada al punto ruso, y todos los nudos de seda. La cenefa dentada va hecha de paño blanco; los picos, de color más oscuro, son de paño gris. Las hojas negras van recortadas de reps negra y aplicadas sobre el paño. El bordado de esta cenefa se ejecuta al punto ruso con hilillo de oro, seda negra y seda gris chiné; los dientes van ribeteados de una trencilla de oro atravesada con seda torcida negra: una trencilla igual rodea el centro.

Puede emplearse para el mismo uso el segundo dibujo de bordado bizantino, cuyos círculos van hechos con hilillo de oro, y el resto con sedas de colores vivos.

Dos rosáceas bordadas.

Se emplearán estas rosáceas, bordadas al plumetis pasado y al punto anudado, para fondo de moña de niño recién nacido, acerico y otros objetos análogos.



SOMBRERO N.º 3.

AGOSTO DE 1870.

Bordado sobre tul.
Se bordará este dibujo para fondo de gorro, velo, etc.

Velo de butaca (de trencilla y crochet).

Se compone de rosáceas hechas aisladamente con trencilla y adornadas de puntos de encaje ejecutados con hilo muy fino. Para cada rosácea se toma un trozo de cinta ondulada, de 9 ángulos de largo. Se cosen sus dos extremidades de manera que formen un círculo de 8 ángulos, los cuales se llenan haciendo una rueda (punto de encaje). Para esta rueda se hace, con hilo muy fino, un bucle-cillo en cada ángulo interior del círculo. Se rodea cada bucle-cillo dos veces con la hebra, y luego todos juntos apretando un poco la hebra, lo cual, estirando los hilos, forma la rueda. El círculo exterior se compone de 16 ángulos, y se une al precedente con arreglo á las indicaciones del dibujo. Cuando se tiene ya el número necesario de rosáceas, se las cose al revés y se llenan los vacíos con pun-



SOMBRERO N.º 5.

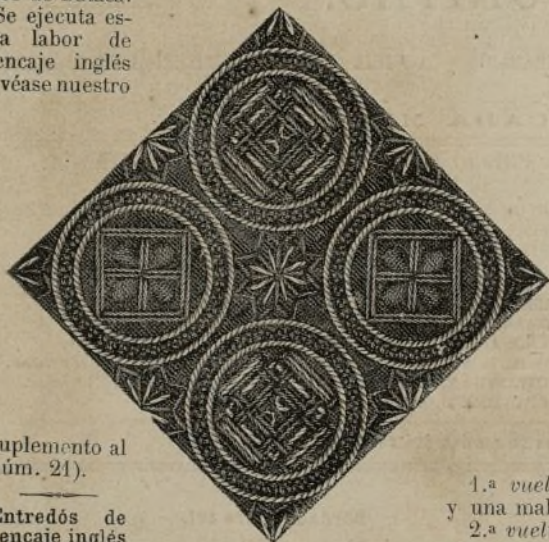
tos de encaje (véase el dibujo). Para la orla se toma un trozo de galon, y se hace en cada ángulo una malla simple, seguida de cinco mallas al aire. Los picos se forman por las indicaciones del dibujo, y se repite la misma labor en el otro lado del galon. Se toma otro galon, se le dispone en curvas que se reúnen por medio de puntos de encaje y que se pega á la orla, siguiendo las indicaciones del dibujo, y luego se llenan los vacíos con puntos de encaje. Se ribetea el contorno exterior de las curvas en las dos vueltas siguientes hechas al crochet.

1.^a vuelta.—Sobre el ángulo libre más inmediato, una malla simple,—5 mallas al aire,—una malla simple seguida de 7 mallas al aire sobre cada uno de los tres ángulos siguientes,—después del tercer ángulo 5 mallas al aire,—una malla simple sobre el ángulo siguiente,—una malla al aire. Vuelve á empezarse desde *.

2.^a vuelta.—Mallas al aire y mallas simples por las indicaciones del dibujo. Se pega esta cenefa al fondo, y se llenan todos los vacíos con puntos de encaje.

Dos bordados para gorro, encaje, etc.

Segun se emplee trencilla é hilo más ó menos finos, se harán con estos dibujos fondos de gorro, acéricos ó velos de butaca. Se ejecuta esta labor de encaje inglés (véase nuestro



suplemento al núm. 21).

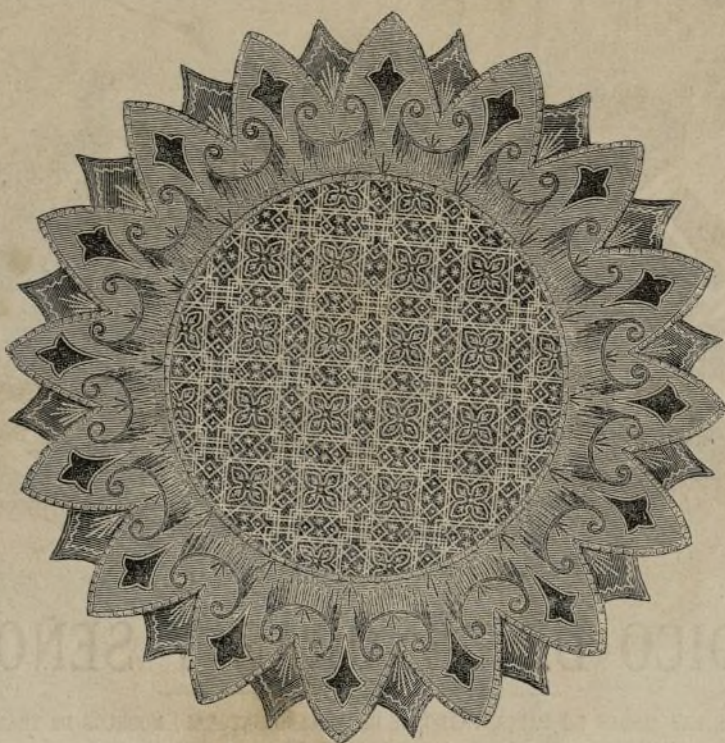
Entredós de encaje inglés y crochet.

Para hacer este entredós se emplearán dos trencillas de largo suficiente, que se reúnen de la siguiente manera: una malla simple sobre las barretas del borde de una de las trencillas,—9 mallas al aire,—5 mallas simples sobre las barretas de la segunda trencilla (después de cada una de estas mallas se pasa una de las barretas de la trencilla), una hoja compuesta de 6 mallas al aire, y en la segunda una brida doble; en la 6.^a de estas mallas al aire otra brida doble, que se termina, no aisladamente, si no juntas y con un bulecillo que queda sobre el crochet. Se vuelve la labor, se hace una malla simple en medio de las primeras 9 mallas al aire,—una hoja como la anterior,—5 mallas simples (como anteriormente sobre las barretas de la primera trencilla,—4 barretas de la trencilla deben separar estas mallas de las primeras mallas simples), una hoja como anteriormente. Se vuelve la labor,—una brida doble sobre la malla sencilla entre las dos hojas hechas anteriormente,—una hoja,—5 mallas sencillas sobre las barretas de la trencilla opuesta (se dejan 4 de estas

DIBUJO PARA ASIENTO DE LÁMPARA (bordado bizantino).



ROSÁCEA BORDADA.



ASIENTO DE LÁMPARA (bordado bizantino).

barretas libres antes de hacer las 5 mallas), dejando una de estas barretas libres después de cada malla simple,—una hoja.—Se vuelve la labor,—una brida doble sobre la brida doble hecha anteriormente,—una hoja, y así sucesivamente. Cuando el entredós se halla terminado, se hacen en cada uno de sus lados largos, alternativamente,—una malla simple,—5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 3 barretas de la trencilla.

Cenefa al crochet.

Se la hace en dos mitades, cada una sobre una cadeneta del largo requerido.

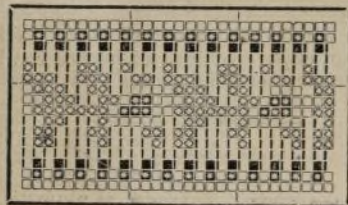
1.^a vuelta.—Alternativamente 3 mallas sencillas—un piquillo de 4 mallas al aire y una malla sencilla en la tercera malla sencilla.

2.^a vuelta.—Una malla sencilla en medio de las 3 mallas al aire,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre el piquillo más inmediato,—3 mallas al aire,—una malla sencilla en medio de las 3 mallas sencillas que siguen,—una hoja compuesta de 6 mallas al aire, y en la segunda una brida doble: en la primera de estas 6 mallas, otra brida doble. Estas bridas se terminan aisladamente, pero juntas, con el bulecillo que se encuentra sobre el crochet,—un piquillo de 5 mallas al aire, y

en la primera una malla sencilla,—otra como la anterior, y se pasan 2 piquillos de la vuelta precedente,—una malla sencilla en medio de las 3 mallas sencillas. Vuelve á empezarse desde *. La segunda mitad de la cenefa se hace como esta, pero después de cada piquillo se reúnen las dos mitades entre dos hojas, es decir, que se pica el crochet al través de la malla sencilla del piquillo, entre las dos hojas más inmediatas de la primera mitad: se pasa la hebra y luego se hace la segunda hoja. En uno de los lados largos de la cenefa se hace una vuelta de mallas sencillas y luego una vuelta de piquillos, de la manera siguiente: 3 mallas sencillas,—un piquillo (es decir, 4 mallas al aire y en la primera una malla sencilla). Sobre el otro lado largo se hacen 2 vueltas de mallas sencillas y luego una vuelta de piquillos de la manera siguiente: 2 mallas sencillas sobre el piquillo más inmediato de la vuelta anterior,—4 mallas al aire,—una malla sencilla en la tercera de las 4 mallas al aire (contando desde el principio), 3 mallas al aire, y vuelve á empezarse desde *.

Entredós para ropa blanca.

Se compone de una tira de tul blanco del ancho de nuestro dibujo, bordada á punto de zurcido en cada lado largo, festoneada y orlada de un encaje de frivolité. Este se hace con hilo n.º 100 de la



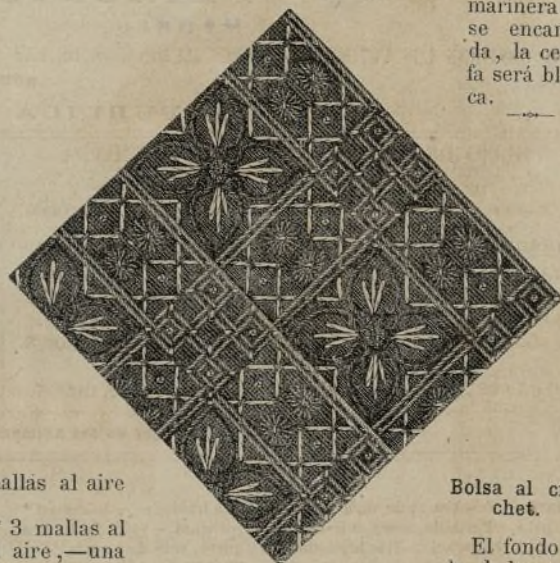
CENEFA PARA LA BOLSA AL CROCHET.

□ Encarnado. ■ Negro. ◻ Maiz. ◻ Gris. Blancos.

manera siguiente: un círculo de 4 nudos dobles,—un piquillo,—8 nudos dobles,—un piquillo,—8 nudos dobles,—un piquillo,—4 nudos dobles.—A tres cuartos de centímetro de distancia, un círculo igual, pero cuyo primer piquillo se suprime para reunirse al último piquillo del círculo anterior. En medio de la tira se festonean unas florecillas de 6 pétalos: para cada florecilla se hace un pétalo de 10 nudos dobles. A un centímetro de distancia un pétalo igual, pero cuyo primer piquillo se suprime para reunirse al del pétalo anterior. Se hacen otros 4 pétalos iguales y luego se ata la hebra á un centímetro de distancia del primer pétalo, en el punto donde la hilera de nudos está cerrada. Se fija la hebra y se la corta: el feston que fijan las florecillas sobre el tul debe hacerse sobre las hebras que sirven de lazo de union.

Cenefa para marinera.

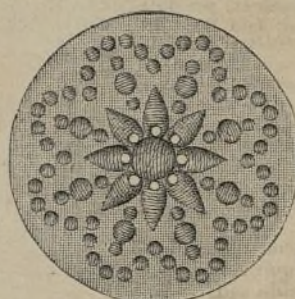
Si una marinera de niño ó de persona mayor se hiciere de paño blanco, se ejecutará esta cenefa de paño encarnado con aplicaciones de óvalos y borde dentado de paño encarnado, azul, verde ó violeta: el bordado se ejecutará de seda negra ó moreno oscuro. Si la marinera fue se encarnada, la cenefa será blanca.



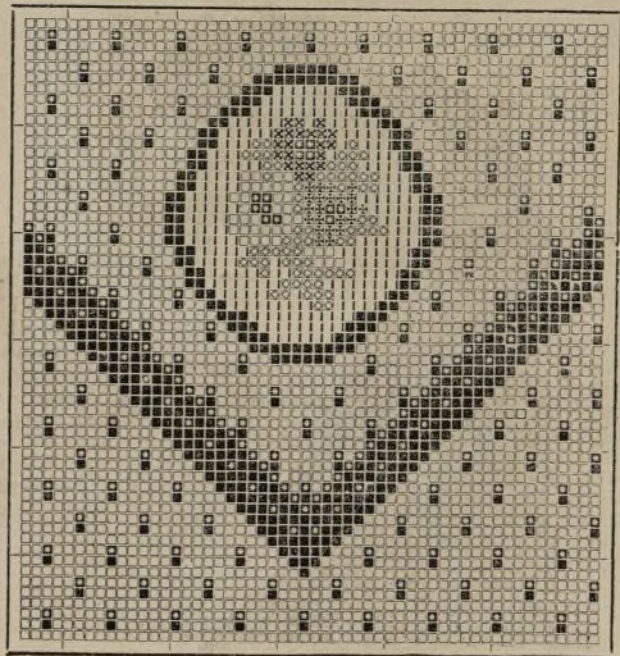
Bolsa al crochet.

El fondo de la bolsa está hecho con seda encarnada torcida y el dibujo con sedas torcidas de colores vivos. Se principia por el fondo espeso, todo de mallas sencillas, haciendo para su borde superior una cadeneta de 108 mallas, cuya primera se junta con la última. Sobre este círculo se hacen 48 vueltas con el dibujo especial que publicamos á este efecto, y que se copia como un dibujo de tapicería: por supuesto que se ejecuta el mismo dibujo sobre cada una de las dos mitades ó lados de la bolsa. Para cada cuadro del dibujo se hace una malla: las sedas no empleadas se dejan al revés de la labor, pero no se cortan. Se forra

DIBUJO PARA ASIENTO DE LÁMPARA (tamaño natural).

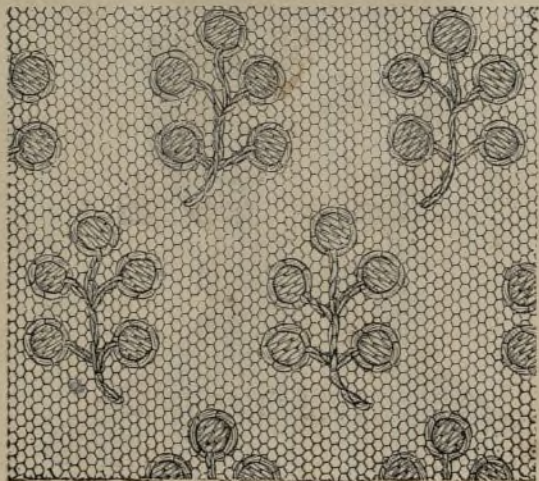


ROSÁCEA BORDADA.



DIBUJO PARA LA BOLSA AL CROCHET.

□ Encarnado. ■ Negro. ◻ Maiz. ◻ Verde. ◻ Azul. ◻ Violeta. † Negro.



BORDADO SOBRE TUL.

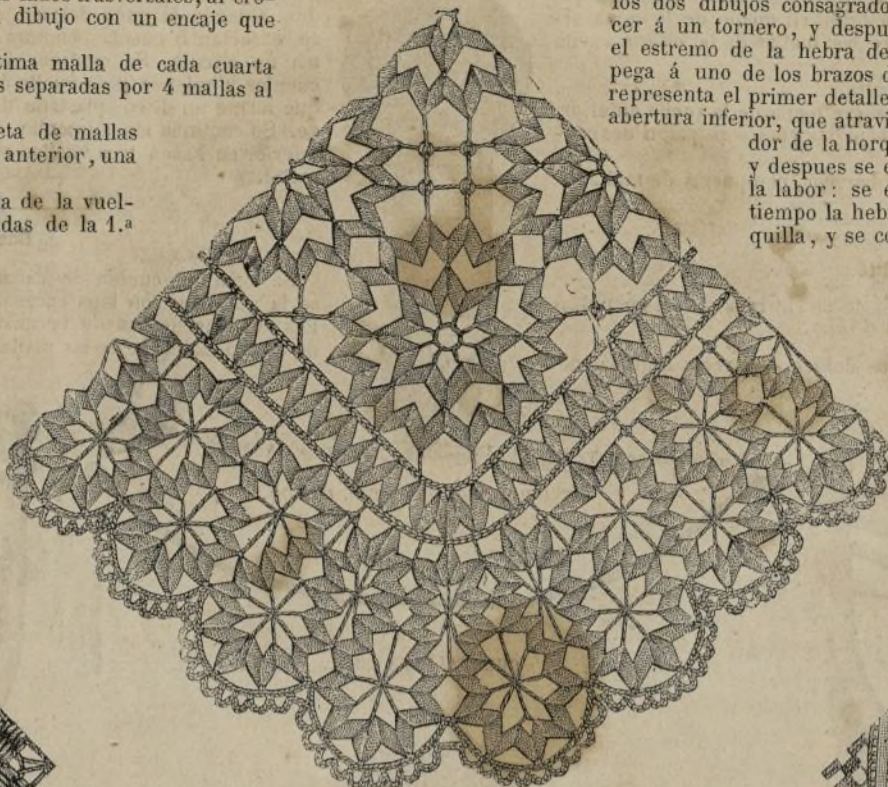
esta labor con tafetan y se reunen dos de sus lados trasversales, al crochet. Además se ribetea la tira negra del dibujo con un encaje que se compone de 3 vueltas.

1.^a vuelta.—Seda amarilla. En cada última malla de cada cuarta vuelta de la raya negra se hacen 2 bridas separadas por 4 mallas al aire.

2.^a vuelta.—Seda negra. Sobre cada barreta de mallas al aire 5 bridas,—entre 2 bridas de la vuelta anterior, una malla sencilla.

3.^a vuelta.—Seda amarilla. Sobre cada brida de la vuelta anterior una malla sencilla. Entre 2 bridas de la 1.^a vuelta una malla sencilla, que abraza también la malla sencilla de la 2.^a vuelta.

Sobre la cadeneta primitiva de la labor, se hace el resto de la bolsa, es decir, con la seda encarnada primero, en redondo, una vuelta de bridas caladas (alternativamente 2 bridas,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas), luego otras 20 vueltas iguales, éstas yendo y viniendo, á fin de formar una abertura en medio de la bolsa. Se hacen, pero en redondo, otras 20 vueltas de estas bridas caladas, y luego 16 vueltas de mallas sen-



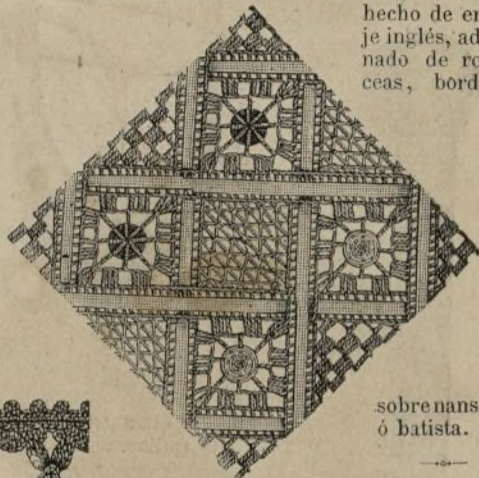
VELO DE BUTACA (trencilla y crochet).

los dos dibujos consagrados á este objeto), que puede mandarse hacer á un tornero, y despues algodón de hacer media ó seda. Se ata el extremo de la hebra de manera que forme un bucleillo, que se pega á uno de los brazos de la horquilla, marcado A en el dibujo que representa el primer detalle; la estremidad de la hebra va pasada por la abertura inferior, que atraviesa la horquilla. Se vuelve la hebra alrededor de la horquilla B, y luego alrededor de la horquilla C, y despues se estira el bucleillo por encima del resto de la labor: se estrecha este bucleillo estirando al mismo tiempo la hebra pasada por la abertura. Se vuelve la horquilla, y se conduce la hebra de delante á atrás sobre el brazo B: se estira este bucleillo por encima del resto de la labor, se vuelve la horquilla, se lleva la hebra sobre el brazo A, y se continúa de este modo. El dibujo que representa el 2.^o detalle indica una parte del cordon terminado.

VELO de butaca (de encaje inglés).

Nuestro dibujo representa la cuarta parte de este velo redondo,

hecho de encaje inglés, adornado de rosáceas, bordada sobre nansuk ó batista.



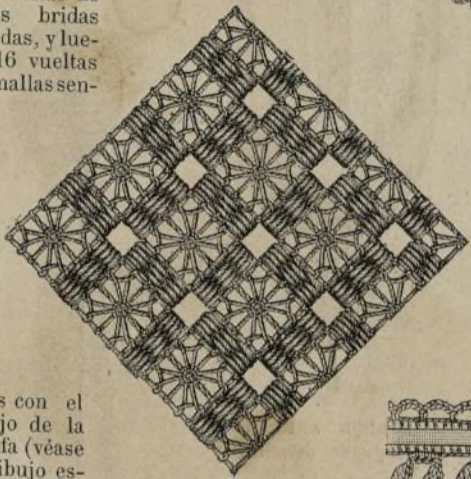
sobre nansuk ó batista.

Cuello al crochet para niño.

Materiales: hilo de frivolité, n.º 100.

Se hacen

primero las rosáceas ovaladas aisladamente: 20 mallas al aire, sobre las cuales se vuelve haciendo: una malla sencilla en la cuarta malla de la cadeneta,—una malla al aire,—una brida en la segunda malla siguiente de la cadeneta,—5 veces seguidas alternativamente una malla al aire, bajo la cual se pasa una malla de la cadeneta,—una brida doble,—una malla al aire,—una malla sencilla sobre la última malla de la cadeneta. Se continúa labrando alrededor de la que acaba de ejecutarse, y se hacen 3 mallas sencillas sobre cada malla al aire,—6 mallas sencillas sobre las 3 mallas al aire de la punta. Al final de la vuelta se vuelve la labor,—una malla al aire;—luego sobre el revés de la labor una malla sencilla en cada malla de la vuelta precedente, picando siempre el crochet sobre el lado de detrás del borde superior de cada malla. Se vuelve la labor y se hacen en torno alternativamente 5 mallas al aire,—una malla simple en la tercera malla. En la punta de la rosácea (medio de la vuelta), se pasa únicamente una malla por debajo de las 5 mallas al aire. Al final de la vuelta se hace una malla sencilla



N.º 1. BORDADO PARA GORRO, VELO DE BUTACA, ETC.

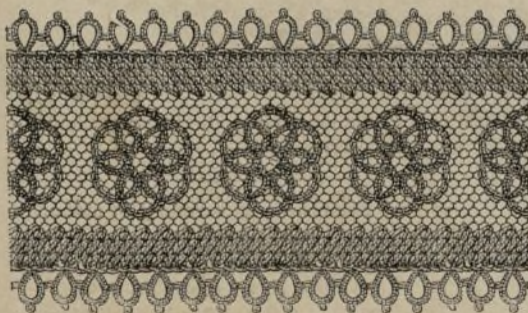
cillas con el dibujo de la cenefa (véase el dibujo especial). La primera de estas vueltas debe componerse de 104

mallas. Viene despues una vuelta de mallas sencillas (seda encarnada), y 8 vueltas de bridas caladas. Se hacen otras 5 vueltas para terminar la bolsa en punta, y para obtener este resultado se hace á intervalos regulares, en lugar de 2 bridas, solo una, y despues de esta ninguna malla al aire. Se cubre la abertura con una vuelta de mallas sencillas hechas al crochet. Se adorna la bolsa con cascabeles y borlas. Anillas cubiertas al crochet con sedas de los mismos colores de las borlas.

Saquito de piqué.

La fig. 27 (recto) de la hoja de patrones, pertenece á este objeto.

Este saquito, que servirá para contener la ropa blanca de uso diario, tiene un doble fondo, y se halla dispuesto de tal manera, que pueda colocarse la ropa entre el doble fondo, ó entre éste y el lado superior. Para hacer éste, se cortan seis pedazos de piqué por la fig. 27. Para el fondo se preparan del mismo piqué dos exágonos, que deben tener la dimension requerida para encajar con los

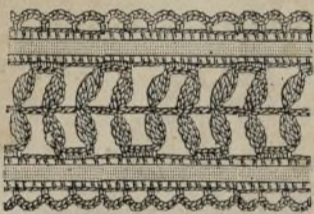


ENTREDOS PARA ROPA BLANCA.

seis pedazos reunidos, y un centimetro y medio de más sobre el contorno. La parte superior de cada trozo va adornada de un bordado, para el cual hemos publicado un dibujo especial en el número anterior. Se ejecuta este bordado al feston, punto ruso, punto picado y torcido, al sesgo, con algodón encarnado. Forro de percal para todos estos pedazos y para los fondos. Se pegan estos seis pedazos á uno de los fondos (véase el dibujo que representa el saquito), y se guarnecen los costados de estos pedazos con un encaje hecho al crochet de la manera siguiente:

1.^a vuelta.—Sobre una cadeneta del largo requerido, se hace alternativamente una malla sencilla,—7 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 7 mallas de la cadeneta.

2.^a vuelta.—En medio de cada barreta formada por las mallas al aire, 2 bridas separadas por 2 mallas al aire,—despues de cada segunda brida, una malla al aire. La cadeneta representa el borde exterior del encaje. Entre dos

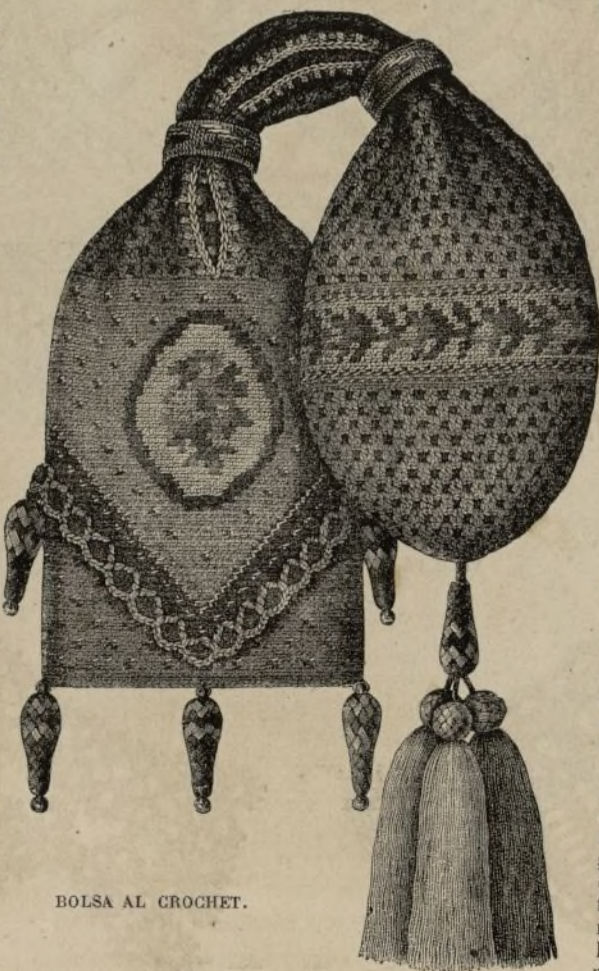


ENTREDOS DE ENCAJE INGLÉS Y CROCHET.

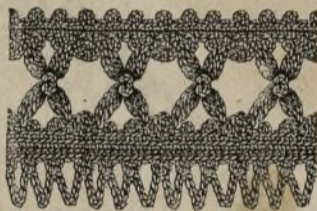
pedazos del saquito, se fija en el borde del fondo una trencilla de lana encarnada, que se pasa sucesivamente al través de los encajes que guarnecen dos trozos, como si se tratase de los ojetes de los dos costados de un corsé. Se juntan de este modo los trozos, dejando una larga abertura en medio del saquito, y luego se cose el segundo fondo sobre una de las mitades del contorno (forro de dentro). Se ponen cintas de tafetan sobre dos de los picos del segundo fondo y sobre el saquito, para atarlos juntos.

Cordon anudado.

Este género de labor, muy sencillo, convendrá á las personas de edad y á las que tengan la vista delicada. Para ejecutarlo, se empleará una horquilla de madera (véanse

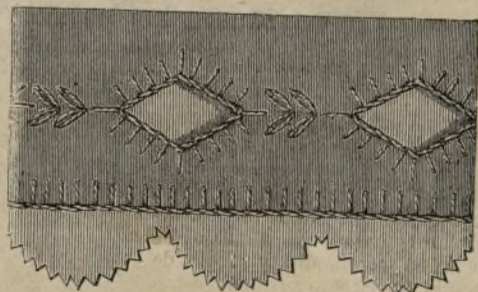


BOLSA AL CROCHET.



GENEFA AL CROCHET.

sobre la malla entre la última y la primera barreta compuesta de mallas al aire. En último lugar, se hacen 5 mallas sencillas sobre cada barreta de la vuelta anterior, se fija la hebra y se la corta. Cuando se ha preparado de este modo un número suficiente de rosáceas, se las junta de la manera siguiente: una brida doble en medio de la penúltima curva (al final de la vuelta) de una rosácea,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la última curva;—2 mallas al aire,—una brida doble sobre la malla entre la última y la primera curva de la rosácea,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la curva siguiente,—2 mallas al aire,—una brida doble en medio de la curva siguiente,—una brida cuádruple siguiente,—una brida quintuple en medio de la curva siguiente y al mismo tiempo en medio de la curva que precede á las tres últimas curvas de otra rosácea,—una brida cuádruple sobre la curva que precede á las dos últimas curvas de la nueva rosácea,—una brida doble sobre la curva siguiente. Las



GENEFA PARA MARINERA.

sobre la malla entre la última y la primera barreta compuesta de mallas al aire. En último lugar, se hacen 5 mallas sencillas sobre cada barreta de la vuelta anterior, se fija la hebra y se la corta. Cuando se ha preparado de este modo un número suficiente de rosáceas, se las junta de la manera siguiente: una brida doble en medio de la penúltima curva (al final de la vuelta) de una rosácea,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la última curva;—2 mallas al aire,—una brida doble sobre la malla entre la última y la primera curva de la rosácea,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la curva siguiente,—2 mallas al aire,—una brida doble en medio de la curva siguiente,—una brida cuádruple siguiente,—una brida quintuple en medio de la curva siguiente y al mismo tiempo en medio de la curva que precede á las tres últimas curvas de otra rosácea,—una brida cuádruple sobre la curva que precede á las dos últimas curvas de la nueva rosácea,—una brida doble sobre la curva siguiente. Las

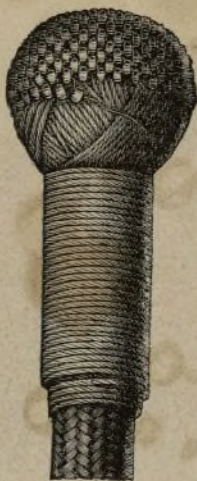
bridas últimas van terminadas, no aisladamente, sino á un mismo tiempo, como una sola malla,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la curva siguiente, y vuelve á empezarse desde ². Sobre las mallas de la última vuelta se hacen las tres vueltas siguientes.

- 1.^a vuelta.—Una brida doble sobre cada malla.
- 2.^a vuelta.—Una malla simple sobre la primera malla de la vuelta anterior,—luego alternativamente: 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan dos mallas,—una malla sencilla.
- 3.^a vuelta.—5 mallas sencillas sobre cada barreta, compuesta de mallas al aire de la vuelta anterior.

Cuello de frivolité.

Se hace esta labor con hilo núm. 80 y se compone de un entredós al cual van unidas varias flores con cuatro hojas.

Entredós.—Un círculo pequeño de 3 nudos dobles,—4 veces seguidas alternativamente:—un piquillo,—2 nudos dobles,—otro piquillo y 3 nudos dobles. Se vuelve hácia abajo el círculo terminado, y se hace, á

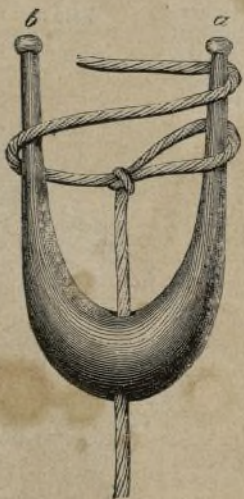


EJECUCION DEL PUÑO DEL LÁTIGO.

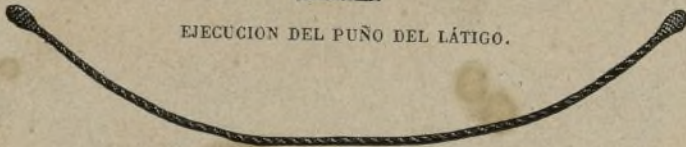
Se forman las dos bolas de los extremos empleando mayor cantidad de algodón. Cuando el puño del látigo tiene la forma indicada en nuestro dibujo, se ensartan 5 cuentas blancas de cristal en algodón grueso, y se forma un círculo. Se continúa labrando del mismo modo, ensartando las cuentas y uniendo cada vuelta á la vuelta anterior, aumentando de manera que forme un disco aplastado de la dimension de la bola superior del látigo. Se continúa sin aumentar. Debajo del boton superior y por encima del inferior se hacen tres vueltas con cuentas de acero, imitando un círculo de metal.

Cuerda para niña.

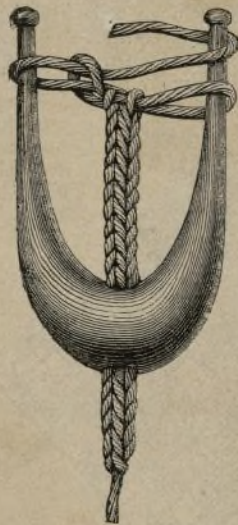
Se toma una cuerda de cáñamo de un metro 60 centímetros de largo; se la guarnece con lana encarnada y luego se la cubre al crochet con mallas sencillas hechas de la misma lana. Se tuerce un poco la cuerda á fin de que la cadeneta de las mallas forme una especie de espiral que rodee la cuerda. Para la bolita en que termina cada estremidad, se emplea una cantidad considerable de lana, la cual se cu-



CORDON ANUDADO (primer detalle.)



CUERDA PARA NIÑA.



CORDON ANUDADO (segundo detalle.)



PUÑO DE UN LÁTIGO PARA NIÑO.



EJECUCION DE LA CUERDA PARA NIÑA.

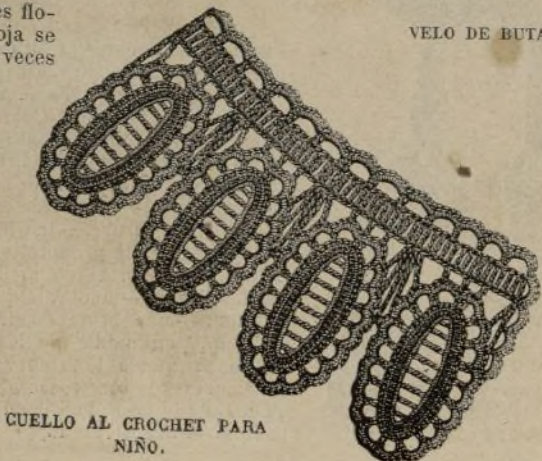


VELO DE BUTACA DE ENCAJE INGLÉS.

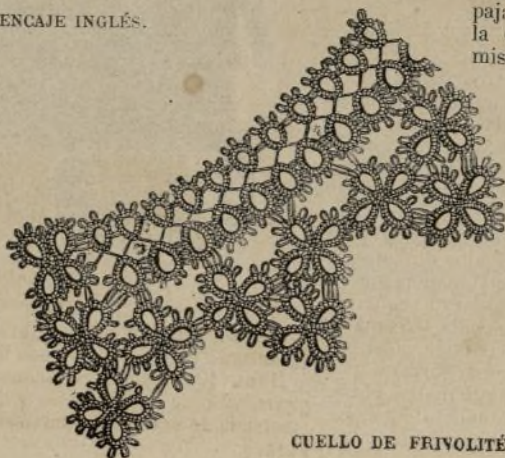
medio centimetro de intervalo, un círculo grande de 4 nudos dobles,—7 veces alternativamente:—un piquillo,—2 nudos dobles,—y luego otro piquillo y 4 nudos dobles. Se vuelve este círculo hácia abajo, se hace á un centimetro y medio de intervalo un círculo pequeño como el primero, que se une á éste (véase el dibujo) y así sucesivamente. Cada *diente* se compone de tres flores de cuatro hojas, cada hoja se hace con 5 nudos dobles,—5 veces alternativamente: un piquillo,—2 nudos dobles,—y luego otro piquillo y 5 nudos dobles. Se hacen estas cuatro hojas muy pegadas, y luego se anuda muy apretada la hebra del principio y la del fin. Se cortan las hebras y se reune todo consultando el libujo.

Puño de un látigo para niño (mosaico de cuentas).

Se toma un látigo viejo de unos 16 centímetros de largo, y se le cubre con algodón muy grueso de hacer media.



CUELLO AL CROCHET PARA NIÑO.



CUELLO DE FRIVOLITÉ.

bre con una labor, hecha separadamente al crochet.

Sombreros de verano y de otoño.

Las figuras 21 á 23 (véase la hoja de patrones que daremos con el próximo número) pertenecen á estos sombreros.

Núms. 1 y 2. Sombrero tirolés, de paja inglesa, guarnecido de crespon de la China moreno y de terciopelo del mismo color: ala cubierta del mismo terciopelo. El crespon de la China va dispuesto en cinco biases, cuya costura va tapada á la derecha con media rosácea del mismo crespon de la China y con un lazo de terciopelo moreno. Rosas encarnadas con una rama que cae hácia atrás. El dibujo n.º 2 representa el sombrero sin guarnecer.

Núms. 3 y 4. Sombrero de paja de Italia guarnecido de crespon de la China color de malva; ala y bavolet con pliegues hechos de paja. La guarnicion se compone de



Leroy imp. Paris

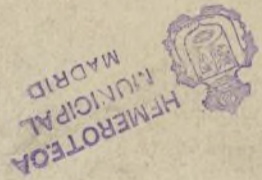
Nº 1357

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

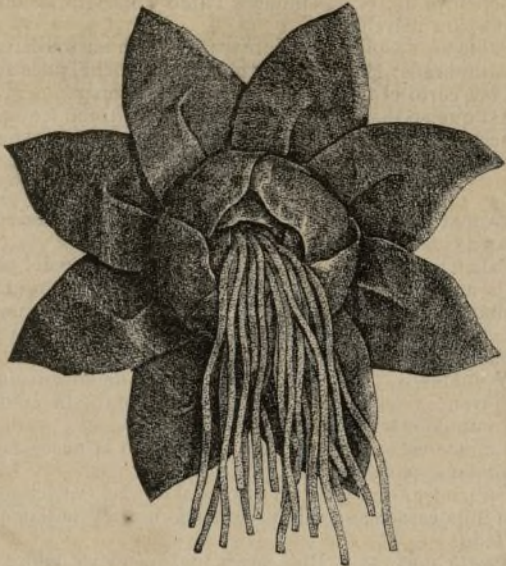
Ayuntamiento de Madrid



tiras de crespón de la China color de malva dispuestas en torzales flojos; collar igual al lazo; plumas de color de malva, puestas detrás del ala levantada. El dibujo n.º 4 representa el sombrero sin guarnición.

Números 5 y 6. Sombrero de crespón gris con ramo de margaritas y yerbas. Se corta la armazón del sombrero de tul blanco rígido, puesto doble, por las figuras 21, 22 y 23: se hacen las nesgas indicadas sobre el contorno del fondo, se pone alambre bajo el contorno del ala y del fondo, y se las junta acercando las letras iguales. Se cubre esta armazón con crespón triple y luego con bullonados de crespón atravesados por tiras de paja ó por entredoses de encaje negro. En el delantero se ponen los encajes negros, que se continúan sobre el collar, cortado de tul

rígido y cubierto de crespón con rizado igual y rulos de reps gris: en el lado izquierdo del collar, lazo de terciopelo negro. El dibujo n.º 6



ROSÁCEA PARA TOCADOS.

Números 11 y 12. Sombrero de paja gris ribeteado de terciopelo negro. Banda de crespón de la China gris, con lazo diadema igual: flores mezcladas. El dibujo núm. 12 representa el sombrero sin guarnecer.

Tocado, que se compone de un ala de tul rígido de 18 centímetros de largo por 3 de ancho. Esta ala va unida á una banda de tul negro, guarnecida de encaje negro, que cae sobre la castaña: la costura de la banda va oculta por un encaje fruncido, de 6 centímetros de ancho. Un encaje más estrecho guarnece el delantero del tocado: entre los dos encajes se pone un rizadito de terciopelo negro forrado de raso encarnado. Flores encarnadas.

NOTA. En el próximo número daremos la explicación de la rosácea para tocado cuyo patron irá también en la hoja que perte-



SOMBRERO N.º 7.



SOMBRERO N.º 4.

representa la armazón del sombrero.

Núm. 7. Sombrero de crespón color de maíz,



SOMBRERO N.º 2.



SOMBRERO N.º 6.

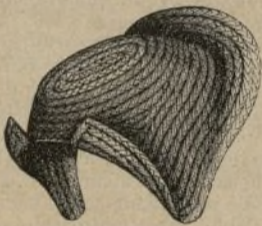
nece á dicho número.



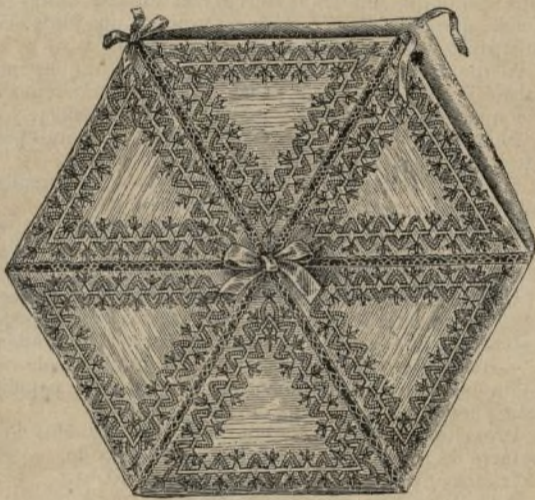
SOMBRERO N.º 8.

adornado de conchas del mismo crespón, entre las cuales se ponen plumas negras. Tulpanes de color de maíz.

Núms. 8 y 9. Sombrero de paja inglesa. El delantero del sombrero va replegado hácia atrás; el lado detrás va hendido y replegado en forma de vuelta. Un encaje negro de 4 centímetros de ancho, cosido en espiral, guarnece la parte de debajo del sombrero. Una banda de tul negro guarnecida de encaje va puesta detrás del borde del sombrero y forma el collar adornado de un lazo de cinta de terciopelo negro: una de las caídas de esta banda cae sobre



SOMBRERO N.º 9.



SAQUITO DE PIQUÉ.

ROSA.

NOVELA DE COSTUMBRES, ORIGINAL DE LA

Srta. D.ª Isabel Camps Arredondo.

En una lujosa casa de Madrid, en la calle del Cármen, en una sala adornada con la elegante sencillez de esta época, con un estrado de caoba con molduras doradas y terciopelo de Utrech verde oscuro, un velador primorosamente maqueado, cortinas de encaje blanco con caprichosos dibujos y un magnífico piano vertical, conversaban doña Pilar de Lara, marquesa de la Colina, señora anciana y bondadosa, dueña de la casa, y su sobrina Rosa, hija de un hermano mucho más joven que ella, muerto en la guerra del Perú, siendo capitán de fragata á las órdenes de Mendez Nuñez.



SOMBRERO N.º 12.



SOMBRERO NÚM. 10.



TOCADO.

el pecho. Encima del sombrero, se pone un ramo de eglantina; por detrás un lazo de terciopelo negro.

Núm. 10. Sombrero redondo de paja color castaño, guarnecido de encaje negro y de una banda de tul negro ribeteada de encaje. Pluma negra y flores de color de púrpura.



SOMBRERO N.º 11.

Desde aquel momento quedó Rosa adoptada por su tía, de la que era amada con pasión, tanto porque era dócil y cariñosa para con ella, cuanto por ser hija de su único hermano, quedando instalada en su casa hasta la época á que nos referimos.

La marquesa tuvo un solo hijo, durante el tiempo que estuvo casada; pero murió muy pequeño, y trasmitió todo su amor de madre á su sobrina, á quien dió una brillante educación en el sentido social, y recta y escrupulosa en el sentido moral, verdadera y segura riqueza de la mujer, y base de su felicidad.

Rosa tenía diez y siete años.

Era bella, pero con esa belleza suave y perfumada de la flor del campo: belleza de atracción más que de admiración.

Su estatura era más que mediana, aunque esbelta, airosa y elegante.

Los cabellos eran castaños, con reflejos dorados, ondeados y muy abundantes.

Era blanca como la flor cuyo nombre llevaba, y sus mejillas eran satinadas como las hojas de la misma flor.

Los ojos eran notables: azules, con ese azul oscuro y deslumbrador del cielo de otoño á la postura del sol, rasgados, inteligentes, apasionados, magníficos.

Vestía casi siempre de blanco, y su peinado se componía de gruesos bucles que cubrían graciosamente su cabeza, rodando luego á los lados de su garganta, encerrada en una finísima cadena de oro, que sostenía un medallón con un rizo de cabellos enlazados de sus padres.

—Querida tía, decía la jóven, hoy sube Mariano á estrados, y es preciso felicitarle cuando venga.

Espero que esta vez salga también con el lucimiento que acostumbra, tan digno de elogio.

Aunque estoy tranquila, tengo deseo de saber que ha terminado, pues no es fácil dominar la incertidumbre en tales casos.

—Lo mismo que á ti me sucede, contestó su tía, y también deseo verle cuanto antes, para felicitarle.

¡Qué jóven tan aprovechado y de tanto talento!

Estoy segura de que algún día su patria se enorgullecerá de él. Y tú, picarilla, más aun, pues tanto le quieres. Dios os haga todo lo felices que yo deseo, y llevaré á la tumba la tranquilidad de haber contribuido en algo á tu dicha.

Rosa se levantó al concluir la anciana estas palabras, y se dirigió á ella con los ojos húmedos de agradecimiento, y la abrazó, recibiendo al mismo tiempo de su tía un cariñoso beso.

Luego se dirigió al bastidor para bordar un rato.

En el mismo momento sonó un fuerte campanillazo.

—¡El es! dijo la jóven con alegría.

En efecto, se levantó el portier, y un lacayo anunció á D. Mariano Calatrava y Pradel, y á D. Pablo Ferrer del Aguila.

II.

El primero era el prometido de Rosa, y nadie dudara de la inteligencia amorosa que mediaba entre ellos, al ver la mirada impregnada de amor que ambos cruzaron, haciendo brotar de las mejillas de la jóven el color de la alegría.

Abogado, y contando á la sazón veinte y siete años, era notable entre sus compañeros, y admirado por su aplicación y modestia, llegando á adquirir muy en breve una escogida y numerosa clientela.

El segundo era un sobrino del marido de la marquesa; jóven de carácter violento, fátuo, aturdido y de malas tendencias.

La visitaba pocas veces, y siempre se notaba en la anciana una especie de repulsión cuando le veía, que difícilmente podía dominar.

Mariano se dirigió á doña Pilar, á la que saludó con cariñoso respeto: ésta le tendió la mano, y haciéndole sentar á su lado, le dijo, mientras Pablo saludaba á Rosa.

—Hoy, como otras veces, espero poder felicitar á V., mi querido amigo, haciéndolo con el placer que siempre.

—Señora, el buen éxito de mi empresa de hoy, sin quejarme de él, creo que pudiera haber sido mejor.

—Eso tanto puede ser verdad, como un exceso de modestia, y estoy por creer lo segundo, añadió la anciana con bondadosa sonrisa.

Mariano le dió las gracias con una inclinación de cabeza, y se dirigió á su prometida.

—Mi querida Rosa, le dijo estrechando su mano, y mientras Pablo hablaba con la marquesa: mi ambición es sólo tu amor, y la fama que hoy pudiera alcanzar, sólo á ti la debo.

—¿Estás contenta de mí?

—Contenta y orgullosa, dijo la jóven con vehemencia; pero en voz tan baja, que solo Mariano la oyó.

Después siguieron hablando un rato de sus planes, de su amor, y de todas esas mil cosas que forman un verdadero encanto entre los enamorados.

Luego rogó á Rosa tocarse al piano alguna de sus piezas.

Ésta se sentó en la banqueta, y tocó la preciosa barquerola de Goria, con la sultura y maestría que poseía en tan alto grado, arrancando al instrumento sonidos dulces, meliosos, vagos unas veces, otras enérgicos y atrevidos.

Rosa tocaba el piano de una manera admirable.

Dotada por la naturaleza de una estremada sensibilidad, trasmitía, por medio de los sonidos, á quien tenía el placer de escucharla, los inagotables tesoros de ternura que ocultaba en el fondo de su alma.

Por supuesto, que todo cuanto tenía relación con ella era agradable y simpático.

Si hablaba, su voz era suave y acariciadora: si andaba, parecía sentirse el vuelo de un ave: en fin, todo su ser formaba un conjunto tan inesplicable como irresistible.

Concluyó de tocar; entonces Pablo y Mariano se levantaron para marcharse.

Pablo se despidió de la marquesa con su indiferencia acostumbrada: Mariano lo hizo hasta la noche, pues aquel día era corto el tiempo de que podía disponer.

Así que se marcharon, la anciana se entregó á sus meditaciones, y Rosa se puso á bordar pensando en su amado.

III.

La marquesa y su sobrina vivían con el sistema de vida que ya conocen nuestros lectores.

Salían muy pocas veces, pues el padecimiento del pecho de la anciana se aumentaba con la agitación ó con el frío. Visitaban á pocas personas, y también eran de pocas visitas, bastándoles su mútuo cariño, única afección profunda ya en la anciana.

Y unidos los dos afectos de su tía y de su amado en la jóven, vivía á su vez feliz y contenta, sin cuidarse del mundo exterior.

En este estado las cosas, tuvo Mariano la necesidad de ausentarse por algun tiempo.

Su madre, que vivía en la capital de las Canarias, con una hija casada, se veía próxima á morir y le llamaba á su lado.

Partió dejando á Rosa presa del más vivo dolor, que solo mitigaba un tanto la esperanza de su vuelta.

Ésta pasaba los días triste y desalentada.

Recibía cartas de Mariano muy frecuentes, aunque no tanto como ella deseaba; pero en ellas no le decía nada de volver pronto. Así es, que su disgusto cada día era mayor, aumentándose al observar que empezaba también á reproducirsele á su tía la afección del pecho; aunque por entonces era de una manera lenta y poco perceptible.

Trascurrieron dos meses.

Mariano continuaba en las Palmas, y á pesar de que escribía todos los correos, los cuales no eran muy frecuentes á tan larga distancia, se prolongaba su ausencia más de lo que él y Rosa esperaban.

Ésta lloraba en silencio, oraba con fé y esperaba; mas presintiendo que aun le quedaban muchas lágrimas que derramar.

También el mal de la marquesa, en vez de ceder, aumentaba: tanto que un día amaneció con tan alarmantes síntomas, que el médico de cabecera propuso una junta. Esta se verificó y no opinaron bien.

Algunos días después, el médico de la casa, que empezaba á desesperar, llamó á Rosa, á quien quería como hija y compadecía al mismo tiempo; le tomó las manos, y estrechándoselas entre las suyas, le anunció que eran pocos los días de vida que restaban á la enferma.

En efecto, una hipertrofia en el corazón, desarrollada rápidamente, hacía inevitable su muerte.

La debilidad aumentaba considerablemente, y Rosa, que la veía en tan mal estado, no se separaba de su lado ni de día ni de noche.

Una de estas y á una hora muy avanzada, la enferma se sentó en la cama: atrajo á sí á Rosa, la besó repetidas veces, y le dijo con voz entrecortada por la falta de aliento:

—Rosa, hija mía, conozco que voy á morir, y solo siento no dejarte casada con el hombre que amas, y que tan feliz puede hacerte.

Prométeme, mientras quedas sola en el mundo, no separarte de la senda de virtud que te he trazado.

La anciana se detuvo: Rosa lloraba y callaba.

Aquella prosiguió con voz solemne:

—No llores, pues me faltaría el valor para separarme de ti. Toma esta imagen de la virgen del Pilar que ha sido constante compañera de mi vida; no te separes de ella, y acaso le debas tu felicidad algun día.

Rosa recibió la imagen arrodillada, y cubrió de lágrimas y besos la mano que se la entregaba.

Mientras la enferma la colocaba en el cuello de su sobrina, le decía con voz cada vez más débil:

—También te encargo mucho que desconfes de Pablo: es de mala índole: tiene mal corazón; y como en mi testamento, que está en la cò....

Aquel esfuerzo agotó la poca fuerza vital que restaba á la enferma, de tal modo, que perdió el conocimiento.

Cuando lo recobró fué solo durante algunas horas, en que la incoherencia de sus palabras demostraba su cercano fin.

La predicción del médico se cumplió exactamente, y al siguiente día á la madrugada dejó de existir.

Rosa le cerró los ojos, la besó por última vez, y se arrodilló al lado del cadáver, del cual no se separó hasta la hora de llevarlo á la iglesia.

¡Pobre Rosa!

IV.

El mismo día del fallecimiento de la marquesa se presentó Pablo en la casa, vestido de negro y afectando un sentimiento que no tenía.

La recorrió toda haciendo una especie de registro, dió órdenes á los criados con acento altanero, y por último, preguntó por Rosa con insistencia.

Ésta no quiso recibir á nadie aquel día, y aplazó la entrevista para tres después.

Cuando estos hubieron pasado, Pablo se presentó de nuevo á la puerta de las habitaciones de la huérfana, y después de alcanzar su permiso, penetró en el gabinete que antes ocupara la marquesa.

Allí encontró á la jóven vestida de riguroso luto, sola y desconsolada.

—A los pies de usted, Rosa, dijo Pablo con un respeto desusado en él.

¿Se halla usted mejor y más tranquila?

—Sí, contestó aquella, con alguna violencia.

—Entonces podremos hablar.

Rosa guardó silencio.

—Espero, prosiguió Pablo, me diga usted el sitio en que mi tía guardaba su testamento y demás papeles, para el cumplimiento de su última voluntad, para saber en qué estado está el caudal y obrar en consecuencia.

Rosa miró con sorpresa y desden al jóven, y siguió en silencio todavía unos momentos, con el cual escitaba más la impaciencia de aquel.

Luego contestó:

—Puesto que tan deseoso está usted de saberlo, obligándome á tratar de un asunto tan doloroso para mí, y del que me proponía no hablar en algun tiempo, le diré la verdad.

Mi tía me dijo al morir, que tenía hecho testamento; pero no me pudo decir el sitio que ocupaba; pues perdió el conocimiento al pronunciar esas palabras, y luego no pudo dar cuenta de nada por el estado de su cerebro.

Es todo cuanto sé.

Y con un ademán que no daba lugar á una sola palabra más del asunto, despidió al jóven, que desconcertado, saludó y salió.

Rosa se ocultó el rostro entre las manos, presa del más profundo dolor, permaneciendo largo rato en aquella postura.

Luego dió un suspiro, secó las lágrimas que tan abundantes corrían por sus mejillas y empezó á pensar en su repentina desgracia, en lo que motivara la prolongada ausencia de su amado Mariano, y en la resolución que debía tomar para en adelante.

Pasaron algunos días, y al cabo de ellos, presentó Pablo un testamento en que aparecía como legítimo heredero del título y bienes de doña Pilar de Lara, marquesa de la Colina, que ascendía á más de seis millones de reales. Lo hizo constar así, y tomó posesión de todo.

Después fué á las habitaciones de Rosa á manifestarle, que no habiéndose acordado la difunta de ella en el testamento, le concedía de *motu proprio* una pensión vitalicia de seis mil reales anuales, esperando al mismo tiempo que tomase la determinación que más le conviniera.

Pero su sorpresa fué extraordinaria, cuando buscándola para participarle su determinación, vió que había desaparecido de aquella casa, sin dejar la más pequeña huella de su partida.

V.

La infeliz Rosa, comprendiendo todo lo que su situación tenía de difícil y penosa, huyó de la casa de su tía, en el momento en que supo la impostura de Pablo, resuelta á no verle más.

Reunió cuanto era de su exclusiva pertenencia, tomó un coche y dió al cochero las señas de la casa de una señora inglesa, que fué su aya anteriormente y maestra de lenguas.

Mistress Ketti, que era su nombre, la recibió muy contenta, pues viéndose sola y anciana, se alegraba de tener para en adelante una compañera.

Enterada de los sucesos y de los planes de Rosa, ésta quedó instalada en la casa desde aquel momento.

Tomó un nombre supuesto, y se dedicó á dar lecciones de piano, de francés é inglés, y bordando para un almacén los ratos que aquellas le dejaban libres, ganaba lo suficiente para atender á sus más precisas necesidades y las de su anciana compañera.

Pablo entre tanto puso su casa bajo un pie brillante. Comidas, cacerías, trenes magníficos, viajes, reuniones, en fin, todos los desórdenes propios de un hombre libertino y sin conciencia como él.

¿Qué es de Mariano? preguntará el lector, si tenemos la suerte de que le interese nuestro relato.

Mariano tuvo la dicha de ver á su madre completamente curada después de pasar por una terrible crisis.

No dejaba de escribir á Rosa todos los correos, en uno de los cuales le anunciaba su pronta vuelta.

Pero hacía mucho tiempo que no recibía carta de la jóven, y decidió, así que acompañó á su madre algunos días más, á petición suya, volver á Madrid á buscar hasta encontrarla, á la mujer que tanto amaba.

Verificó al fin su viaje á la corte, de la que faltaba hacia cerca de cinco meses, en cuyo tiempo tantos cambios se habían verificado.

Pero su desesperación no tuvo límites, cuando supo la desaparición de Rosa.

Empezó á gestionar para saber su paradero, cuyo resultado se verá en otro capítulo.

VI.

Rosa tampoco recibía cartas de Mariano desde que estaba en aquella casa, y vivía entregada á su doble dolor, que nada bastaba á mitigar.

Durante el día se distraía algo con las labores ó estudios; pero cuando llegaba la noche y se encerraba en su habitación, donde sin testigos vertía abundante esa sangre del alma llamada lágrimas, como dice Dumas, entonces es cuando sentía toda la intensidad de su dolor, todo el peso de su situación.

El recuerdo de Mariano le perseguía incesante, y se arrepentía de no haberle participado su resolución de una manera más segura que por medio de una carta, que tal vez no llegara á su poder.

Su esperanza de volverle á ver se debilitaba, y como la vida del alma era la que daba vida á todo su ser, faltándole ésta, empezó á languidecer.

Apenas se alimentaba; perdió el sueño, perdió el color, que puso en cuidado á su anciana compañera.

Los únicos momentos en que parecía gozar de algun consuelo porque distraía su dolor, eran aquellos en que durante las horas de la noche que no podía conciliar el

sueño se ocupaba en escribir: y escribiendo sentía, y al sentir lloraba, y al llorar daba gracias á Dios porque á su parecer se acortaban los días de su existencia, terminando su dolor con ella.

Lo que escribía era una especie de diario, en que estampaba sus impresiones: allí estaba retratado su corazón con todo su amor, todo su perfume, toda su inocencia. Pondremos á continuación algunas de aquellas páginas.

«¡Qué cambio tan violento y tan inesperado!

«¡Qué tristes y lentos pasan los días cuando nos entregamos á toda la fuerza de nuestro dolor!

«Hoy hace tres meses que te separaste de mí, Mariano mio, y la esperanza que me sostenía de volverte á ver se está extinguiendo, dejando en su lugar el mayor desaliento.

«No sé si volveré á verte, y si serás amante y respetuoso como en mejores días; pero si no te encuentro más en el camino de mi vida, quiero que este papel te diga cuanto te he amado, cuanto te amo aun y cuanto siento perderte.

«Mi separación de tí, solo es motivada por mi cambio de posición, y Dios sabe cuánto me cuesta; pero me lo aconseja mi conciencia.

«Lo que te aseguro es, que si al fin me encuentras, seré digna de tí y de tu amor.

«El sacrificio que hago es superior á mis fuerzas, mas tendré fé y resignación.

«Hoy he estado en Atocha á rezar á la Virgen: le rogué con fervor borrar tu amor y tu recuerdo de mi alma, y creo que la Virgen está á favor tuyo, pues conozco que esto ya es imposible.

«¡Vivir sin amarte! ¿Qué fuera de mí sin este cariño, única esperanza de mi vida?

«Tú, Mariano mio, tal vez pienses que he dejado de amarte, que tu recuerdo se ha borrado de mi mente; pero no lo creas.

«¡Oh! ¿Es verdad que no lo crees? ¿que no lo puedes creer, amado de mi alma?

«¡Qué idea tan mala, Dios mio! ¡Cuánto daño me hace!

«Pero no: ese sería mi golpe de gracia, y estoy condenada á vivir para sufrir.

«¡Ah! Si algún día alcanzara la compensación de tanta desventura, bendeciría las horas de lágrimas que he pasado desde nuestra separación, puesto que me daban tal resultado.

«Es verdad que esta misma separación te confirma en tu error, si has llegado á dudar de mi cariño, mas si ahora me vieras tendrías lástima de mí por el remordimiento que me acosa.

«¡Crean algunos que no hay Dios; esos no han sufrido!

«Hoy soy mas desgraciada aun, pues me persigue de nuevo la idea de que Mariano me olvida, y me abraza de tal modo, que creo volverme loca.

«¡Cuánto sufro, Dios mio! ¡tened piedad de mí!

«Y no puedo quejarme: esta es la consecuencia natural de mi manera de obrar, de mi voluntaria separación.

«No debemos desear la felicidad, pues es un estado violento: ¡tranquilidad tan solo, y dichoso el que la alcanza!

«Te he ofendido, Mariano mio, separándome de tí al verme pobre.

«¡Si, conozco que te ofendi, perdóname!

«¡Pero cómo no llegó á tus manos la carta que te dirigí á las Palmas?

«¡Por qué no me buscas?

«Es cierto que en ella te manifestaba mi determinación de aislarme de la sociedad y de cuanto me rodeaba en mi opulencia; pero esa carta debió dar lugar á que me buscaras, me aconsejaras ó me disuadieras.

«Tu silencio dura demasiado, y te aseguro que me falta ya el valor, que no puedo vivir así, y que me siento morir.

«Hoy puedo llorar, y esto me devuelve la calma.

«Las lágrimas verdaderamente amargas, son las vertidas en la soledad, sin que la presencia de un testigo las devuelva al corazón.

«Quisiera poder dedicar muchas horas á escribir en este papel por ser los únicos momentos que gozo algun bien.

«¡Tengo la creencia de que algun día será leído por tí, y quiero sepas por él cuánto te he amado, cuánto te amo aun, y cuánto siento perderte!

«Pero el tiempo es escaso para el trabajo, y éste, por largo que sea, apenas nos proporciona el preciso alimento; por lo que tengo que dejar de escribir por esta noche.

«Además, me siento muy mal.

«Tengo mucha opresión en el pecho, se me va la cabeza, y al fin tengo que dejarlo.

«¿Y quién sabe hasta cuándo?

«¡Quizá para siempre!...

«¡Adios, Mariano de mi alma! me siento peor, y tengo que dejar de hablar contigo en alas de la imaginación.

«Pero antes quiero repetirte, por si no te veo más, que te amo y te amaré, mientras dure mi vida en este mundo, y durante la eternidad de mi alma en el otro.

«Adios, por últ...»

(Se continuará.)

fecha que has quedado de esta tu primera aparición en el mundo. Por mi parte, me he informado tambien, y me han escrito, que pareciste á todos una niña encantadora por lo esmerado de tu educación, la modestia de tu porte y la graciosa sencillez de tu traje: que cantaste con expresión y delicado gusto artístico, una deliciosa arieta de Bellini, y que bailaste como una hada.

Tu padre me escribe tambien lleno de alegría, y celebrando la acogida que has tenido en el mundo, como una de las mayores dichas de su vida.

Y ahora, á la vez que te doy mi parabien, permíteme, mi amada Julia, que rehuse las seguridades de gratitud que me envías: tú estás dotada de una feliz y simpática naturaleza, y de este favor solo á Dios debes rendir gracias con tierna gratitud: así como hay tierras fértiles, en las cuales el más pequeño grano de semilla germina y da luego sabroso fruto, así tú, hija mia, recoges en el alma todas las lecciones, las grabas en ella y las aprovechas de una admirable manera, cuando llega la ocasión.

Hablemos ahora de las visitas, que por la primera vez de tu vida debes hacer con tu excelente padre, y de las cuales—aun antes de haberlas hecho—empiezas ya á lamentarte.

Aquí, de paso, sufre una pequeña reconvencción que debo hacerte: desecha esa propensión á la queja que tienes: la que se acostumbra á lamentarse por todo, se hace insoportable: no mires la vida por su lado malo, ó de lo contrario, serás muy desdichada.

Volveremos á hablar de esto, y por ahora nos ceñiremos á hacerlo de las visitas.

No hay persona, mi querida Julia, cualquiera que sea su posición en el mundo, cualquiera que sea la medianidad de su fortuna, que pueda eximirse de los deberes que la cortesía impone: tu has oído decir que las visitas son fastidiosas, y que se debía prescindir de ellas: no lo creas, y no renuncies á esa costumbre fácil, que sirve para estrechar los lazos de la familia y de la sociedad, y que te será útil para manifestar afecto y consideración á tus superiores y á tus amigas.

Mas en las visitas, lo mismo que en todo, es preciso tener tacto, y vamos á examinar juntas á quién, en qué época, en qué circunstancias, y cómo es preciso hacerlas.

La costumbre francesa de visitar desde el primer día del año y durante todo el mes de enero á las personas de nuestra mayor consideración, se va generalizando y está casi completamente admitida en la buena y elegante sociedad española: estas visitas deben ser cortas.

En el caso presente, es decir, cuando se recibe una invitación para una comida, un baile, una partida de campo, etc., se debe una visita á la persona que la ha hecho, en el término de ocho días, se haya aceptado ó no dicha invitación: tú irás con tu padre á visitar al general y á su esposa, y después sé que tiene el propósito de llevarte á visitar á tres ó cuatro familias respetables y viudas con antigua amistad á la tuya.

No llevarás tarjetas: en las de tu padre y debajo de su nombre, escribirás el tuyo con tu linda y pequeña letra inglesa: para las segundas visitas, tu padre tendrá cuidado de hacer imprimir tarjetas para él, y debajo esta cláusula:—*é hija.*

Es de muy mal gusto el que las señoritas usen tarjetas propias, y solo les está permitido, cuando pasan algun tanto de la mayor edad, aunque vivan al lado de sus padres.

Harás una visita á las personas de tu amistad, siempre que en prosperidad ó en desgracia les suceda alguna cosa considerable: á estas irás siempre con tu padre, aunque, en el caso de que sea solo para felicitar, puedes ir tambien con tu hermanita Vitoria, y ambas acompañadas de la buena Mónica, el ama de gobierno, que tanto os quiere.

Es muy conveniente acostumbrar á las niñas desde temprano al trato social, pues esto forma sus modales y las hace adquirir un carácter amable y dulce.

En caso de enfermedad de una parienta ó de una amiga, envía cuidadosamente á saber noticias suyas, y si la enferma manifiesta deseo de verte, vé al instante: es un deber de corazón y de cortesía á la vez: trata entonces de llevar á la cabecera de la enferma la serenidad y el consuelo: no la fatigues ni con una visita demasiado larga, ni alzando mucho la voz, ni con preguntas molestas, ni demostrando una tristeza alarmante: procura que resulte de tu presencia un bien moral.

El atavio debe ser siempre en relación con la mayor ó menor confianza que tengas con la persona á quien visitas: los trajes de seda, y sobre todo de seda negra, son los más elegantes para visitas de etiqueta: los de telas baratas, tales como fular, tafetan, chali, y en general toda clase de tejidos de lana, son del mejor efecto para visitas de confianza; pero ten cuidado, mi querida Julia, de que la forma sea irreprochable, aunque reine en ellos una estrecha sencillez.

Por mucha confianza que tengas con las personas á quienes vayas á visitar, no suprimas jamás los guantes; no hay mujer elegante con un traje de calle y las manos descubiertas.

Al entrar en cada salon, te dirigirás desde luego á la señora de la casa, á quien saludarás, haciéndolo después á los otros concurrentes, pero de una manera menos marcada y más general: trata al instante de ponerte al corriente de la conversacion á fin de tomar alguna parte en ella, porque como dice el dulcísimo San Francisco de Sales, que fué uno de los más grandes señores de su tiempo, cuando se está con el prójimo debe darse á entender que se halla uno satisfecho: el silencio y la taciturnidad son de muy mal gusto, así como lo es una charla continua.

Siempre que entren nuevas visitas, ofrece á la dama de más edad tu asiento: es una muestra de atención, que te conquistará muchas simpatías.

Contesta con dulzura y brevedad cuando te hablen: evita el hablar de tí: el *yo*, es el escollo de la época presente, y el primer artículo del código de la cortesía es olvidarse de sí mismo para ocuparse de los demás: habla poco, piensa antes de hablar lo que vas á decir y escucha á los demás con atención.

Esta carta se hace ya demasiado larga: en otra te diré el modo de recibir las visitas que te devuelvan, pues en pequeñas dosis te serán más comprensibles mis pobres lecciones.

En las visitas, hija mia, espera siempre á que tu padre haga la señal de levantarse: á las señoras les ofrecerás la casa, en nombre de aquel: á los caballeros de modo alguno.

Tu padre quiere dar una comida: no te astutes, y ten la seguridad de que podremos complacerle: te lo aviso para que estés preparada.—*Felicia.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

A UNA MUJER.

Cañido del placer con la guirnalda
vivi á tu lado, y venturoso fui:
cuando la suerte me volvió la espalda
te alejaste de mí.

Ni odio, ni amor (los hechos te lo abonan)
pidas ya á mi cansada juventud;
yo soy de los que todo lo perdonan
menos la ingratitud!

M. DEL PALACIO.

EL SECRETO.

«Yo no quiero morir»
—dice la niña
tendiendo hácia su madre
dos manecitas
calenturientas,
cual dos blancos jazmines
que el viento seca.—

Un silencio de muerte
la madre guarda:
¡ay, si hablara, vertiera
mares de lágrimas!
Besa á su hija,
y aun le finjen sus labios
una sonrisa.

Del cuello de la madre
la hija se cuelga,
y, pegada á su oído,
pálida y trémula
con sordo acento,
dicele horrorizada:
—*Oye un secreto.*

«¿Sabes por qué á morir
le temo tanto?
Porque luego me llevan
toda de blanco
al cementerio...
¡y de verme allí sola
va á darme miedo!»

«¡Hija de mis entrañas!
(grita la madre)
Dios querrá que me vivas...
y, aunque te mate,
descuida, hermosa,
que tú en el cementerio
no estarás sola!

P. A. DE ALARCON.

REVISTA DE MODAS.

Paris 11 de agosto de 1870.

Se preparan para el otoño vestidos de seda, ó de tejidos de lana de colores lisos, que irán bordados de *camaseo*, color sobre color, ó bien de color vivo sobre fondo neutro. Esta palabra *bordado* no debe evocar la vision de las guirnaldas alrededor de la falda ó de los volantes de un vestido: se trata únicamente de unos dibujos pequeñitos sembrados sobre la túnica, el corpiño y las mangas, al paso que el guardapiés se hará de la misma tela, pero sin bordados.

Siguen las túnicas ó sobrefaldas; y no es culpa mia si la moda no accede á mudar espresamente para proporcionarme la ocasión de anunciar sus mudanzas. Siguen las túnicas, y en verdad, ofrece esta moda tantas combinaciones diversas y graciosas, que tendremos que echarla de menos cuando desaparezca, como todo desaparece en el mundo.

Algunas de estas túnicas, principalmente las destinadas á trajes de viaje y de mañana, se hacen rectas y flotantes, absolutamente como una bata ó peñador y se sujetan á la cintura por medio de un cinturón negro ó de la misma tela; otras al contrario, van cortadas por el patron de los antiguos vestidos llamados *princesa*, es decir, falda y corpiño de un solo trozo en lo que toca al paño de delante y á los de los costados: sobre las caderas y por detrás, estas túnicas adquieren un volumen extraordinario, y se las abrocha de arriba á bajo por delante. A

CARTAS Á MI AHIJADA.

Madrid, febrero de 18...

Imposible me sería, hija mia, el describirte la impaciencia con que esperaba tu carta, para ver cómo lo habías pasado en el baile, y si estabas contenta de tí misma, que es una de las pocas felicidades que disfrutamos en la tierra: hoy ha llegado á mis manos esa carta tan deseada, y me ha causado una verdadera alegría saber lo satis-

decir verdad, esta moda no es nada bonita: pertenece á un género híbrido, que no es de buen gusto, y no me parece destinada á generalizarse.

Las telas de fantasía, algo gruesas, aunque flexibles, están destinadas á servir de transición entre las telas ligeras y las de invierno: por supuesto que se las escogerá de colores semi-oscuros, y con esta condición puede prolongarse la existencia de los *crêpones*, de las *japonesas* y de otras telas de verano. Lo que en efecto ofusca más, en los cambios de estación, no es tanto el grueso como el color de la tela. Así es que, en rigor, puede ostentarse un vestido negro á los rayos deslumbradores de un sol de julio; pero vienen los primeros días cubiertos ó lloviosos del otoño, y no puede contemplarse sin piedad el color de lila tan fresco, el malva tan puro, el crudo claro y todos esos colores y matices, reservados exclusivamente para el invierno. En la referida estación, el traje femenino, tomando ejemplo del adorno de la tierra, adopta los colores más graves y modestos, peculiares de la estación de otoño.

Los paletós del otoño próximo se asemejarán mucho á los paletós de la pasada primavera: seguirán siendo hendidos, y si se desea absolutamente rejuvenecerlos, se cortará un poco el borde inferior de su división del medio, por detrás, á fin de hacer esta más corta que los lados del paletó. Es cuanto puede hacerse en el sentido de reforma, y si indico esta leve modificación, lo hago solamente para las fanáticas de la moda, para las que juzgarían todo perdido si no pudiesen mudar la forma de sus trajes al comenzar cada nueva estación.

Respecto á lo demás del traje, siento mucho tener que decir á mis lectoras que no hay en este momento nada que cambiar en los objetos que constituyen la vestidura femenina: sigue imperando como siempre el miriñaque sin aros por delante, pero con *polison* por detrás; sigue dominando también el traje corto, de seda ó lana, y las chaquetitas ó marineras como abrigo de entretiempo ó de baños de mar, y por último, los sombreros extraordinariamente levantados por encima de la frente.

Esta revista no sería completa si no mencionásemos los excelentes productos de la Oficina higiénica de V. Rochon, mayor: el éxito de la *cajita de belleza* es hoy un hecho de todos reconocidos, y los efectos del *Blanco de Paros* y de la *Rosa de Chypre* rayan en lo maravilloso. Nos lisonjamos de haber sido los primeros en recomendar á nuestras lectoras estas fuentes inapreciables de juventud, frescura y belleza, cuya acción benéfica y regeneradora se ha demostrado en la Memoria recibida por la Academia de Medicina de París.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.272.

Señorita. Vestido de fular blanco con listas azules. La guarnición se compone de tres series de bieses de fular azul liso: la primera es de siete, la segunda de cinco y la tercera de tres bieses. Casaca de fular azul liso, ajustada al talle y guarnecida de un volante ribeteado de un fleco estrecho. Mangas semi-anchas guarnecidas del mismo modo.

Niña de cuatro años. Vestido de piqué blanco, adornado de dos volantes de nansuk blanco ribeteados de un encaje inglés estrecho forrado de cinta encarnada. Túnica de piqué guarnecida como el vestido: corpiño alto y abotonado: cinturón de cinta encarnada.

Vestido de faya color de paja, guarnecido de tres rizados de granadina negra. Túnica también de granadina negra guarnecida con dos rizados y recogida por cada lado bajo un lazo de cinta negra. Corpiño abierto por delante hasta el cinturón, el cual va hecho de faya color de paja cubierta de granadina negra. Mangas semi-anchas. Tocado de espigas y una banda de tul negro.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 12 de agosto de 1870.

C. C., Madrid.—El color del vestido cuya muestra ha enviado, es muy elegante y de moda; y si tiene tela para segunda falda, podría hacerse del modo siguiente: La primera con un volante con cabecita, y como á dos dedos de distancia, una cinta de terciopelo negro de 2 centímetros de anchura. Segunda falda con un buen fleco al borde y otra cinta de terciopelo colocada lo mismo que en la primera falda. Corpiño con aldetas redondas, formando *postillon* por detrás y más cortos por delante: manga perdida: cinturón de terciopelo y solapas de lo mismo en el corpiño: si se prefiere, puede ponerse en lugar de este adorno, bieses de raso negro ó color café.

A. N. de D., Coruña.—Los encajes blancos son más delicados que los negros para lavarse, y se meterán en una botella de boca ancha, la que contendrá agua de jabón con unas gotas de agua de Colonia ó de espíritu de vino: se agitará hasta que se conozca que se han limpiado bien, renovando la operación si no estuvieran completamente limpios, y después se plancharán con una plancha fina y bien templada; para no enrojecerlos: puede dárseles brillo mojándolos por igual en agua de goma y pasándoles la plancha ensagüida: se necesita mucho cuidado para no echarlos á perder.

J. de A., Madrid.—La leche antifélica de Candes, es la mejor para quitar las manchas del rostro.

C. G., Alicante.—Jamás pueden molestar á nuestras suscriptoras con sus preguntas, y celebro poder serles útil. Un traje á propósito para el mal tiempo en playas, es el de una impermeable de color oscuro, componiéndose generalmente el vestido de una falda adornada con un volante tableado; una túnica ajustada al talle con un cinturón de charol y recogida á los lados y por detrás, con grandes botones de azabache: si hace fresco se tendrá una esclavina de la misma tela: un sombrero charolado completa este traje higiénico y elegante.

A. S. y M., Logroño.—Las flores son preferibles para los sombreros á las plumas, porque en la playa se ponen lacias y pierden toda su belleza: los vestidos de color crudo tienen la ventaja de conservarse mucho tiempo limpios y de que todos los colores pueden servir para adornarlos; el verde, el grana, el negro, el café, el azul, el blanco, el habana, etc. etc.

LA BARONESA DE WILSON.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO INSERTO EN EL NÚM. 28.

Medio mundo se rie del otro medio, y yo sola me rio del mundo entero.

Las soluciones recibidas han sido de las Srtas. D.ª Casilda Martínez de Ramirez (Logroño).—D.ª Anastasia Allo de Orduna (Cascante de Navarra).—D.ª Leocadia Zalarías (Ollería).—D.ª Concepcion Cuadrado (Sedano).—D.ª Isabel Borrego y Miera (Conil).—D.ª María Antonia Domínguez (Villafranca de los Barros).—D.ª María de los Dolores Sainz y Rozas (Bilbao). Esta última Srta. nos ha remitido también la correspondiente al geroglífico inserto en el núm. 26.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES La Velutina es un polvo de arbiuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un atenuado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas. **Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate** fabricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la inspección del Estado.

Administración central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

ALTERACIONES DE LA TEZ Y ARRUGAS.

LA LECHE ANTEFÉLICA Ó LECHE CANDÉS, pura ó mezclada con agua, disipa las manchas de embarazo, pecas, espinillas, asoleo, eflorescencias escamosas ó harináceas, sarpullido, granos, barros y arrugas. Conserva el cutis y da al rostro tersura y nitidez. Precio del frasco en París: 5 francos. París, Candes y compañía, boulevard Saint Denis, 26.

INTERESANTE.

Las señoritas españolas y extranjeras que conocen las excelentes virtudes de la acreditada pomada anti-oftálmica de monsieur Gil, premiado por S. M. Lusitana, no tienen desprovisto su tocador al menos de un tarro de tan útil medicamento, pues con él se curan con prontitud y sin peligro las enfermedades de los ojos, sean úlceras gangrenosas, nubes ó paños; fortifica y aclara las vistas débiles y cansadas, procedan de la causa que quieran, y aunque sea á personas de avanzada edad. Los orzuelos, que tanto incomodan, se suelen curar á la primera vez que se aplica la pomada exteriormente, y á lo más tardar á la tercera, remediando otras muchas enfermedades que se habian resistido á los específicos de más nombre.

También hace desaparecer de la cara y cabeza los granos ó erupciones, herpes, cunicato, etc., dejando el rostro limpio y hermoso, reuniendo además la circunstancia de despedir un aroma muy agradable.

Puede usarse con entera seguridad de que jamás perjudica, pudiendo informarse en los depósitos de cuanto gusten sobre el particular.

Cada tarro cuesta 16 reales en todos los puntos, y le acompaña un directorio y una carta talonaria para los efectos que en aquel se indican, á fin de evitar falsificaciones.

DEPÓSITOS. Madrid, calle del Pez, núm. 9, farmacia de Sicilia, y calle Ancha de San Bernardo, núm. 15, farmacia de los Bañeros.—Barcelona, calle del Hospital, núm. 109, laboratorio químico del doctor Marqués.—Valencia, calle de las Barcas, farmacia de Miner.—Málaga, calle de Santa María, núm. 17.—Coruña, calle Real, librería de Puga.—Padrón, farmacia de Seoane.—Pontevedra, calle de San Roman, farmacia de Estevez.—Vigo, calle de la Amargura, farmacia de Aguiar.—Oréense, plaza Mayor, librería de Perez.—Lugo, calle Travesía, farmacia de Iglesias.—Badajoz, junto á la iglesia de los Gabrieles, farmacia de Miguel.

UNGUENTO HOLLOWAY.—Ulceraciones, Heridas, Llagas y Males de Piernas. Cuando la inflamación resultante de alguna contusión, de la irregularidad de la circulación, de la impureza de la sangre ó de no haberse puesto la debida atención en algun resfriado, ha llegado á convertirse en una ulceración, y esta última se ha estendido á los miembros inferiores, el enfermo puede acudir con confianza al célebre Ungüento Holloway, cuya fama como curativo de estas dolencias resuena por el mundo entero, y acerca de cuya eficacia su inventor ha recibido de todas partes certificados innumerables que la atestiguan irrefragablemente. En todos los casos en que el mal cuenta mucho tiempo de duración, conviene que las Píldoras Holloway se tomen al mismo tiempo que se emplea el Ungüento; pues unidos estos medicamentos son verdaderamente irresistibles y obtienen la cura con rapidez, y sin dolor. Sujetas á la influencia salutarifera de estas preparaciones, aun las peores heridas ó úlceras toman pronto un aspecto saludable, y las cavidades empiezan á llenarse ó á cerrarse hasta que por fin la sanidad del cutis es restablecida y el paciente recupera su salud y vigor perdidos.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

ADVERTENCIAS.

El número 17 de *La Ilustración Española y Americana*, últimamente publicado, y cuya lectura recomendamos á las señoras suscriptoras de LA MODA por ser de gran interés, contiene las materias siguientes:

TEXTO.

Crónica de la guerra, por Leon Mastpera.—Recuerdos del Escorial, por don F. J. Simonet.—Benedetti.—Orígenes del conflicto franco-prusiano, por don J. L. y M.—Gitanos vagabundos en una feria de Castilla.—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaración de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Los pasajeros del Behera, por don Eusebio Blasco.—Ametralladoras francesas.—El general Douay.—El general Frossard.—El general de Faily.—La fé del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia, por don J. M. y L.—Las cercanías de Sarbruck.—Anuncios.

GRABADOS.

Mr. Benedetti, embajador de Francia en Berlin al declararse la guerra.—ESCORIAL: Lonja y fachada principal del monasterio de San Lorenzo.—Vista interior de la Biblioteca.—Tipos de gitanos.—GUERRA:—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaración de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Ametralladoras francesas.—Frossard.—Douay.—Faily.—Las cercanías de Sarbruck.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia.

Con el presente número recibirán las señoras suscriptoras la hoja de patrones número 15, que no pudimos repartir á su tiempo por las causas que ya manifestamos.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS DE CÁDIZ.

La Administración de nuestro periódico en dicha ciudad, se halla exclusivamente encomendada al establecimiento de librería y depósito hidrográfico de los señores Verdugo y Compañía, plaza de San Agustín.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. MIGUEL CARBONELL Y ROMERO (ALCALÁ DE HENARES.)

	vo	mos	o	li	Y	dig	llos	tos				
	ne,	ja	to.	re	sa	E	fué	no;				
Trá	el	A	tro;	va	mos	el	ca	no	to	bru	Las	
	de	vie	ta	ral	le	je	le	mis	tus	a	tro	dos.
	se	ne	on	Sus	Ya	to	El	ob	bus	co	que	rran
	a	cua	mi	E	tro	ron	to	De	128	loro.	ves	eE
Ge	el	lo	al	gió	gio	Y	truz	rra	co.	ques	ja	
	do	se	li	nis	ro,	De	ta	Pa	a	y	rá	se
	ne	gra	to	to	ló	pro	mal	se	lo	ja	De	te
	on	y	go	pio.	Y	ro	co	a	ci	me	(le	de
		le	e	pues	ni	un	tan	al	Per			
	pro	cio,	EL	mun	bo	an)	De	de				

Principia en la casilla que lleva el núm. 1 (E) y concluye en la 128 (loro).